

LA PRENSA

Letras



Mauricio Amster y los Libros de Chile

Otra vez el andén de la ex estación Mapocho se llenó de libros y la gente les reconoció su horizonte ilimitado, su emoción, su compañía. Es bueno reiterar el vínculo del hombre y la lectura para crear nuevos lectores, revertir lo que indican las encuestas y cambiar pantallas efímeras por páginas permanentes.

El despliegue editorial de la Feria del Libro y el atractivo irresistible de las ediciones nuevas con olor a tintas y papel me hicieron recordar de inmediato a Mauricio Amster. Mientras tengamos libros, para él no puede haber "pago de Chile":

Su vida es la historia de un sembrador de ediciones. Nació en Polonia en 1907, hijo de padres sefarditas. Después de estudiar Artes Gráficas en la Academia de Berlín, el sol y el trabajo lo llevaron a España. En Madrid, desde 1930, diagramó diarios, hizo portadas de revistas y diseño publicaciones de editoriales importantes. Se hizo asiduo de la peña de Ramón de la Serna y amigo de los intelectuales que lo buscaban para que diseñara la edición de sus obras.

Supo que su corazón se había hecho español cuando comenzó a soñar en castellano.

Fue republicano en la Guerra Civil. Trabajó en el Ministerio de Instrucción Pública realizando afiches que hoy conservan museos y creando una "Cartilla Escolar" en la que aprendieron a leer en las trincheras miles de soldados analfabetos.

Acompañó al gobierno a Valencia y a Barcelona, desde donde caminó al exilio a Francia. Viviendo en París junto a los Albedi conoció al poeta cónsul Pablo Neruda, y antes que pudiera embarcarse en el "Winnipeg" hizo su primer trabajo gráfico chileno, "Chile os Acoge", folleto que se entregó a los dos mil 50 inmigrantes españoles que subieron a la nave en Pauillac, entre ellos, Amster y su esposa Adina.

Llegaron a la estación Mapocho en septiembre de 1939. En el andén un letrero decía: "Mauricio Amster. Presentarse a la revista Qué Hubo". Comenzó a trabajar al día siguiente. Al poco tiempo, José María Souvirón lo nombró director artístico de Zig Zag.

Pronto su excepcional calidad profesional cambió el diseño y el proceso de edición de los libros del país y se le llamó a la Editorial Jurídica, a la Editorial Universitaria, que inició Arturo Matte, a colaborar con Carlos George Nascimento, con Juvenal Hernández en el Consejo de Ediciones de la Universidad de Chile, con la Sociedad de Bibliófilos, donde amistó de por vida con Alamiro de Avila y el grabador José Moreno.

Fue contertulio del Café Iris, en la Alameda, con José Santos González Vera, Manuel Rojas y Enrique Espinoza. Con Ernesto Montenegro fundó la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile y fue profesor de Técnica Gráfica sólo para inculcar amor por la tipografía, por la edición de libros, diarios y revistas. Luchó para que la Escuela de Artes y Oficios creara el oficio de la gráfica.

Su vocación lo llevó a publicar "Normas de composición. Guía para autores, editores, correctores y tipógrafos", clásico que hasta hoy orienta la impresión de libros.

Amster vivió a diario el florido juego de la razón, el movimiento de los alfiles de la inteligencia que Neruda cantó en la "Oda a la Tipografía":

"Letras, seguid cayendo como precisa lluvia en mi camino...

Tipografía, déjame celebrarte en la pureza de tus puros perfiles...

En la sencilla mesa del departamento de Plaza Bulnes o en la casa de calle La Rábida dibujó a mano, como pendolista medieval, las "Coplas" de Manrique, los "Romances de Amor", la "Cena Jocosa", el "Sermón de la Montaña", las hermosas ediciones de Babel, los magníficos libros de Lord Cochrane que dirigió Mario Toral, 100, quizás mil o más libros de Chile, donde vivió 40 años de fidelidad a la precisión de la escritura.

Mauricio Amster murió en febrero de 1980. Fue padre de nuestros libros, parte de nuestra cultura.

Hernán Rodríguez Villegas